

## Sistemas de la austeridad verde

Por Cruz García Lirios

**Cruz García Lirios.** •Licenciatura en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).  
Doctorado en Psicología Social y Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestría en Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

### Introducción

El análisis de la relación entre Globalización y Desarrollo Sustentable puede realizarse a partir de tres niveles; global, regional y local en función de tres ejes; descapitalización, desaceleración y crisis económica (Díaz, 2004).

En el primer nivel, las economías son consideradas interdependientes y con ello, su crecimiento y desarrollo. No obstante, en un nivel global es imprescindible no olvidar que a pesar de la relación que guardan Estado y mercado, los procesos de crecimiento están auspiciados por los organismos financieros internacionales que aglutinan a los países e influyen, muchas veces determinan, sus políticas públicas (Martínez, Rojas y Santos, 2006).

En el segundo nivel, los bloques económicos funcionan como intermediarios entre las instituciones financieras y los Estados en torno a los préstamos y renegociación de deuda. En esta dimensión financiera, se consideran a los acuerdos o tratados como fundamentos del crecimiento interno y estabilidad entre importaciones y exportaciones.

En el tercer nivel, los Estados–Nación incentivan la inversión con políticas de apertura comercial, subvenciones de los recursos naturales y préstamos crediticios para el desarrollo local sostenido de las comunidades, los barrios periféricos, los gremios productivos y las organizaciones civiles (Navarro, 2000).

Ahora bien, cada nivel de análisis corresponde a las tres fases de crecimiento económico plenamente identificados como; descapitalización, crisis y ajuste económico por parte del Estado y organismos crediticios internacionales encargados de calificar la capacidad de endeudamiento y pago de intereses por parte de los países deudores, nivel de endeudamiento o préstamo por parte de los acreedores e inversionistas bancarios así como la fijación de una tasa de intereses entre la negociación y acuerdos de deudores y acreedores.

La primera fase es conocida como descapitalización de la economía y consiste en los procesos de fugas de capitales que al buscar los mayores rendimientos trasladan sus inversiones a países que ofrecen las mejores garantías de rendimiento (Pino, 2007). Se trata de procesos complejos de toma de decisión que por algún motivo afectaran el crecimiento del mercado y la libertad de inversión. La descapitalización suele ser el resultado de la combinación de variables de orden macroeconómico que incentivan el sobreendeudamiento, la sobrevaluación de la moneda, el acceso irrestricto al crédito, la desregulación de la actividad financiera. Ante una entrada ma-

siva de capitales, los estados se ven sólo obligados a garantizar sus inversiones sin recibir una retribución de impuestos acorde con el costo de salvaguardar la inversión.

La segunda fase es considerada como crisis económica–financiera en la que el Estado, ha respondido devaluando la moneda para activar la economía; las transacciones comerciales y el pleno empleo (Guillén, 2007a). En ésta etapa ya no se habla de recesión, sino de crisis económica. En ésta etapa ya no se habla de recesión, sino de crisis económica en la que las medidas de austeridad, recorte presupuestario y préstamos financieros son intentos desesperados por contener el círculo vicioso de la crisis que consisten en el desempleo, la inflación y la especulación en torno a la inestabilidad económica. Se trata de una fase en la que los bancos acreedores elevan las tasas de interés cancelando sus líneas de crédito y las empresas se ven obligadas a declararse en banca rota. En el caso de los deudores físicos, su patrimonio se ve amenazado por el desempleo y el aumento de la tasa de interés. Cabe señalar que un periodo de crisis, quienes han sabido administrar sus recursos reciben beneficios mínimos si son ahorradores y están afiliados a los bancos acreedores. En los casos contrarios, las demandas representan la hegemonía de los instrumentos jurídicos en torno a la recuperación de inversión en un periodo de crisis económica.

La tercera fase, es conocida como endeudamiento puesto que la descapitalización ha dejado desamparada a las naciones deudoras, un nuevo endeudamiento es considerado como la solución que reactivará el ciclo económico generando empleos, incentivando el consumo y estabilizando el valor de la moneda a una condición de cambio más real y competitivo respecto al dólar. Los Estados–Nación suelen solicitar nuevos préstamos para cubrir los intereses de otros préstamos más que para reactivar la economía. En ésta etapa se suele considerar que la única posibilidad de salida de la crisis es el re-endeudamiento, pero éste no garantiza la recuperación de empleos o la creación de nuevas plazas, la disminución de la inflación. Quienes se ven afectados por la crisis económica pierden su patrimonio para hacer frente a sus adeudos. La complejidad de ésta fase estriba en la decisión de reactivación de la economía. Los estados deudores, sólo cubren los intereses moratorios, sin considerar el bienestar de las generaciones futuras y la disponibilidad de los recursos naturales para su crecimiento.

En el presente ensayo, se expondrán las relaciones entre los niveles de análisis y las fases económicas para describir los factores que impiden el desarrollo sustentable.

El lector advertirá la ausencia de un marco teórico en torno al argumento del presente trabajo: el crecimiento económico, independientemente de sus niveles de análisis, está determinado por factores financieros en torno a los cuales las personas se ven afectadas en sus niveles de vida, principalmente en su ocupación laboral, las cuales les impiden buscar soluciones alternativas al re-endeudamiento .

Finalmente, se plantea a la frugalidad como un estilo de vida centra en torno a la sustentabilidad.

### **Avatares de la globalización**

El análisis de la relación entre las crisis económicas, derivadas de la globalización financiera, tienen como punto de partida la descapitalización de las economías emergentes observada en la década de los noventas (Guillén, 2007b).

La tabla 1 muestra los efectos asimétricos de la descapitalización de las economías emergentes de América Latina, Asia y Europa. Pueden observarse desajustes inherentes a la liberación de la economía, endeudamiento, sobrevaluación de la moneda nacional y políticas estabilizadoras del banco central como los elementos sustanciales que activaron y en algunos casos prolongaron las crisis económicas (Soria, 2007).

En el caso de México, la crisis tuvo un origen especulativo que derivó en una recesión económica de la que el banco central resolvió un nuevo sobreendeudamiento para capitalizar nuevamente a la economía y reactivarla (Carrillo y González, 2000). Es decir, la descapitalización de una economía emergente parece agravar la redistribución de la riqueza y con ello, sus mecanismos de competitividad, las inversiones disminuyen en función del impacto de una crisis económica.

Tabla 1. Proceso de descapitalización en América Latina

Economía	Causas	Efectos	Intervenciones
Argentina	Emisión monetaria en función de las reservas internacionales y consecuente paridad del peso en referencia al dólar.	Contracción del Producto Interno Bruto (PIB) del 3.5% y tasa de desempleo del 14.5%, reducción de exportaciones del 25%, déficit interno de 3 789 millones de dólares en 1996 y de 12 200 millones de dólares en 1998, aumento de la pobreza hasta el 57% de la población.	Endeudamiento, renegociación de la deuda y nuevo endeudamiento con la Unión Europea (UE).
Asia	Ataques especulativos (fuga de capitales) a la bolsa de valores de Tailandia, volatilidad de los flujos de capital, reacción exagerada de los mercados, cadena de devaluaciones de las monedas asiáticas y desplome de los mercados bursátiles.	Interconexión con el sector bancario a través de la deflación de activos extendidos al crédito y al mercado inmobiliario. Desplome del crédito y del tipo de cambio, deflación y recesión productiva.	Regulación del mercado y consecuente fortaleza ante las crisis económicas, irrelevantes
Brasil	Indización del real con el dólar y congelamiento del tipo de cambio.	Sobrevaluación de la moneda, déficit en la balanza de cuenta corriente, devaluación del real (57%). La balanza comercial paso de un superávit de 10 881 millones de dólares a un déficit de 4200 millones de dólares. El índice <i>Bovespa</i> perdió 27% por una estampida de capitales y consecuente reducción de las reservas internacionales a 27 800 millones de dólares.	Abandono del anclaje del real con el dólar y libre flotación de la moneda. Endeudamiento externo hasta de 220 mil millones de dólares.
México	Entrada masiva e indiscriminada de capitales externos, sobrevaluación del peso y crecimiento desmedido del crédito interno y externo.	Sobreendeudamiento, falta de liquidez empresarial e individual, crecimiento acelerado de las carteras vencidas.	Libre flotación del peso frente al dólar y endeudamiento con los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional en 1995. Nuevo endeudamiento con la Unión Europea y Japón en 1998 para el pago de la deuda de 1995.
Rusia	Origen hacendario presupuestal porque las empresas practicaron el trueque hasta en el 70% de las transacciones. Restricción al gasto público y los salarios. Sobrevaluación del rublo y endeudamiento estatal a través de títulos que representaron el 15% del PIB siguiendo el ejemplo las empresas y los bancos.	El índice perdió 30%, desplome de las reservas internacionales en 15 000 millones de dólares en referencia a los 23 000 millones de dólares que había en 1997. La moneda se devaluó en un 151%	Se estableció la libre flotación del rublo y se congelaron los depósitos de los ahorradores.

Los procesos de descapitalización tienen como factor esencial a los llamados “choques exógenos” originados en las economías desarrolladas y dirigidas hacia las economías emergentes. Una propiedad de los choques exógenos es su efecto dominó asimétrico definido como la descapitalización de economías emergentes como consecuencia de la entrada y salida inesperada de inversiones en sus sectores económico-financieros claves.

Si se considera que la descapitalización implica la entrada y salida de inversiones, entonces podría suponerse que las naciones con un mayor capital de conocimiento dependen de las inver-

siones de sus gobiernos e instituciones financieras que hacen posible la dinámica de producción del conocimiento.

En torno al análisis de las crisis financieras globales, la economía ha sido la encargada de explicar los procesos inherentes a la toma de decisiones sobre la inversión en el rubro social que permitirá el crecimiento económico y la prosperidad individual con beneficio para quienes forman una sociedad (Vidal, 2007).

### **Del despilfarro a la frugalidad y del endeudamiento a la austeridad**

A pesar de que las decisiones financieras emplean instrumentos precisos relativos al riesgo y la incertidumbre, quienes hacen las políticas públicas, han soslayado variables tales como; el comportamiento del consumidor, la propensión al futuro, el comportamiento sustentable y el autocontrol por la felicidad que podrían ser incluidas en las ecuaciones para la toma de decisiones públicas (Guimaraes y Bárcena, 2002).

La relación naturaleza–humanidad, puede ser entendida a partir del comportamiento sistemático favorable al medio ambiente. Se trata del consumo verde, el ahorro de agua, la dosificación del consumo, la reutilización y el reciclaje de productos como indicadores del comportamiento sustentable (Kuri, 2003).

En cada uno de éstos indicadores, los niveles de análisis y las fases de crecimiento económico, están implicados. En un sistema económico en crisis, a nivel global, subyace la austeridad. Ante una crisis económica, una vez que los organismos internacionales aseguren préstamos para la re-inversión y re-activación de la economía, la frugalidad hace acto de presencia en la re-ingeniería de la inversión global, regional, local e individual. Una vez superada la crisis y renegociada la deuda, la austeridad se erige como una opción de estilo de vida para quienes planifican su consumo. Cabe señalar que una condición para la calificación de endeudamiento y el préstamo consecuente es la austeridad gubernamental. Los organismos financieros internacionales, exigen que los préstamos se destinen a la reactivación de la economía en detrimento del poder adquisitivo salarial puesto que el Estado deudor, tiene que devaluar su moneda.

Sin embargo, la austeridad a la crisis y la frugalidad como condición de re-endeudamiento son diferentes. La primera es una estrategia compensativa ante los excesos de préstamos y la sobrevaluación de la moneda que han incentivado el consumismo y sus créditos diversos. La segunda es una condición impuesta por los bancos y gobiernos acreedores que prácticamente toman el control del banco central del país receptor de deuda. Son los organismos financieros internacionales quienes determinan el monto de deuda y el pago de intereses en las condiciones y tiempos correspondientes. La primera es efímera y la segunda puede llegar a ser permanente si se considera el tamaño de la crisis y el incremento de la población aunada a la flexibilidad de las ocupaciones y el desempleo masivo (Sartori y Mazzoleni, 2003).

En este sentido, la austeridad y la frugalidad adquieren dimensiones que pueden ser continuas en función de las desavenencias de la economía global, regional y local. el tipo de inversión es sólo un factor que diversifica más el comportamiento de los actores en un escenario de descapitalización y crisis económica en la que emergen las dimensiones referidas.

Precisamente, éste hecho parece observarse en los niveles global, regional y local. es decir, la diversificación del monto de inversión o recapitalización parece estandarizar una respuesta humana ante las crisis y recesiones económicas que agravan el proceso inflacionario y el desempleo incrementando el círculo de la crisis económica y homogenizando el consumo de individuos diferentes en cuanto a su ingreso y poder adquisitivo.

Entre la descapitalización regional, la crisis global, la austeridad funge como una opción efímera o permanente para la reactivación de la economía. Más aún, el monto de inversión es diferente en cada región o localidad, pero la austeridad emerge en dimensiones que buscan paliar los efectos del endeudamiento irresponsable que propicia la descapitalización y el re-endeudamiento posterior.

Ahora bien, puede ocurrir que a nivel local la sustentabilidad pueda ser alcanzada, aunque a nivel regional y global el efecto de crecimiento especulativo o en su caso la descapitalización y recesión económica sean constantes (Izazola, 2001). En estos casos, la austeridad presenta rostros diferentes que al final coinciden en la necesidad de transformar la productividad y el consumo en un sentido ecológico.

Se trata de la economía verde que plantea montos de inversión con menor riesgo y mayor utilidad. A partir de una lógica de crecimiento sostenido, enfatiza la producción industrial desde un conocimiento sustentable más que la acción pro-ecológica. Si los montos de inversión auspician o mejor aún, financian productos productivos de mejoramiento continuo, logística distributiva y mercadotecnia de precios, entonces el mercado tendría dos dimensiones: una dominante y otra alterna (Piña, 2005). El mercado iniciaría un proceso de conversión y reconversión en el que la productividad y el consumo ya no serían su fundamento, sino la optimización de los recursos.

La economía verde tiene como esencia a la optimización de recursos. En todo proceso productivo, los insumos son más importantes que los residuos. En la economía verde, los residuos son insumos y varían en función del avance tecnológico que los procesa. Mientras que en la economía industrial la producción en serie permitió la disminución de costos a un precio ambiental muy alto en el que los residuos no eran procesados para su reciclaje o reutilizados, en la economía verde, la producción sería diversificada, sus residuos serían heterogéneos y sus procesos de reciclaje sería multifuncionales (Leff, 2002).

La economía verde, a diferencia de la economía informacional en la que la producción es automatizada y sus residuos son reciclados para la innovación del conocimiento, considera que la automatización y reconversión del conocimiento es insuficiente para optimizar los recursos y transformar el mercado (Leff, 2004). Se necesita, desde la óptica de la economía verde, de instaurar un sistema de creencias acorde a la diversidad de recursos más que a la escasez. Mientras que en la economía industrial e informacional, la escasez de recursos determina el precio de los mismos y la cotización del conocimiento, en la economía verde, la diversificación de recursos determina su multifuncionalidad (Suárez, 1998). Los productos industriales sólo tenían un función porque se considera su acumulación como sinónimo de utilidad y ganancia. Los productos verdes son multifuncionales puesto que la sociedad les asigna, a través de las creencias, un nuevo valor de uso (Lezama, 2004).

Si las creencias preceden a los conocimientos, las creencias de la Sociedad Industrial consistían en la seguridad y la certidumbre que determinaron conocimientos de transformación de los recursos naturales en artificios.

## **Conclusión**

El presente ensayo ha expuesto los niveles de inversión como fundamento de la estructura de crecimiento económico. En cada uno de los ejes de análisis el monto de inversión funge como un indicador de la globalización y la sustentabilidad.

En el eje global, la descapitalización es más factible que la desaceleración y la crisis económica puesto que el efecto financiero de “fuga de capitales” conocido como “efecto dominó”, “choques

exógenos” o “comportamiento rebaño” tienen un origen común en las economías desarrolladas y un destino similar en las economías dependientes (Cuevas y Torres, 2000).

En el eje regional, la descapitalización de América Latina tiene su origen en los errores de decisión del manejo de crisis económica que pudo haberse evitado en su fase de desaceleración. A partir de las políticas contra-cíclicas, los estados latinoamericanos han logrado sortear los efectos de la descapitalización.

En el eje local, la descapitalización es más evidente en las zonas maquiladoras y de servicios que reciben montos de inversión relacionados con las inversiones en la bolsa de valores. Respecto a la desaceleración, las urbes y la periferia son las primeras en sufrir el incremento inflacionario y la desaceleración económica en la que el poder adquisitivo pierde valor e inhibir el consumo.

Ante las crisis económicas y sus procesos de desaceleración generados por la descapitalización, la economía ecológica parece erigirse como una alternativa viable de crecimiento y desarrollo económico. Ello implica una redefinición del Estado como moderador de los recursos naturales y el mercado.

El Estado que interviene la economía se había distinguido como inhibidor del crecimiento al controlar los precios de productos y servicios. La política del Estado de bienestar buscaba incentivar la productividad a partir de subvenciones e incentivos considerados como prestaciones sociales o conquistas laborales por parte de los sindicatos. En ésta función, el Estado es considerado el responsable de la desaceleración y la posterior crisis económica siendo el mercado el principal factor de reactivación de la economía. No obstante, la desaceleración y la crisis económica, la descapitalización parece no incidir en la problemática administrativa del Estado puesto que una desaceleración y crisis económica puede deberse a diversos factores.

En tal sentido, el Estado ecológico, aquel que implementaría la economía verde, tendría un crecimiento y desarrollo sin precedentes si los comparamos con la economía industrial e informacional.

Si el crecimiento es considerado por la estabilidad inflacionaria y el pleno empleo, el desarrollo implica la productividad en función de la disponibilidad de recursos. A diferencia de la economía neoliberal en donde los precios dependen de la dinámica de mercado, la economía verde plantea una regulación de los precios a partir de una producción innovadora donde la tecnología y el consumo son favorables a la preservación de los recursos naturales, principalmente los hídricos y energéticos.

En torno a la crisis económica, la crisis ecológica parece intensificarse, aún a pesar de que en el periodo de desaceleración se observa una disminución del consumo. Sin embargo, al pasar de desaceleración a crisis, las economías pueden intensificar su consumo y con ello la depredación de los recursos naturales al no existir el pleno empleo. O bien, con el repunte y reactivación del ciclo de producción, el consumo se intensifica.

Precisamente, éste es el principal principio de factibilidad de la economía ecológica puesto que el Estado, al intervenir en la economía para preservar los recursos, generaría un conocimiento científico tecnológico innovador para transformar a la naturaleza en productos reutilizables y reciclables que generarían pleno empleo y reactivarían la economía de los residuos que en los demás modelos, son considerados externalidades o bienes que han sido sustraídos de la dinámica económica.

No obstante, la economía ecológica tiene su principal barrera en el comportamiento del con-

sumidor cuyos hábitos están anclados a la maximización de beneficios, aunque sean efímeros y anti-ambientales.

## Referencias

Carrillo, G. y González, G. (2000). México: los retos del desarrollo económico y el medio ambiente. *Reflexiones*. 4, 41-52

Cuevas, V. y Torres, E. (2000). El efecto dominó en los mercados accionarios. Un análisis econométrico. *Reflexiones. Economía y Políticas Públicas*. 4, 9-27

Díaz, M. (2004). Desarrollo Sustentable: pasado, presente y futuro. *Ingenierías*. 25, 17-23.

Guillén, A. (2007a). Efectos de la globalización en el empleo. El caso de México. En A. Guillén (coord.). *Economía y sociedad en América Latina: entre la Globalización, la regionalización y el cambio estructural*. (pp. 209-236). México: UAM–Porrúa.

Guillén, A. (2007b). Mito y realidad de la Globalización Neoliberal. México: UAM–Porrúa

Guimaraes, R. P. y Bárcena, A. (2002). El Desarrollo Sustentable en América Latina y el Caribe desde Río 1992 y los nuevos imperativos de la institucionalidad. En E. Leff, E. Excurra, I. Pysanti y P. Romero (coord.). *la transición hacia el Desarrollo Sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. (pp.15-34) México: SEMARNAT–INE–UAM–ONU–PNUMA

Hernández, E. (2005). Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina. México: UAM

Izazola, H. (2001). Sustentabilidad y calidad de vida. *Ciudades*. 51, 3-9

Kuri, R. (2003). Mundo indiferenciado entre naturaleza y cultura. *Logos; Revista de Filosofía*. 91, 75-102

Leff, E. (2002). *Saber ambiental*. México: Siglo XXI

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI

Lezama, J. (2004). *Teoría social, espacio y sociedad*. México: Colmex

Martínez, O., Rojas, J. y Santos, X. (2006). Indicadores de desarrollo sostenible a nivel regional y local: Análisis de Galicia, España y Cozumel, México. En Guevara, R. (coord.). *Estudios multidisciplinares en Turismo*. (pp. 175-200). México: SECTUR

Navarro, C. J. (2000). El debate y la cuestión ambiental. Visión civil de los actores y políticas ambientales en Andalucía. *Revista de Estudios Regionales*. 57, 37-57

Pino, E. (2007). Desempeño económico en Taiwán, Corea del Sur, México y Chile. Un análisis comparado 1995-2003. En A. Guillén (coord.). *Economía y sociedad en América Latina: entre la Globalización, la regionalización y el cambio estructural*. (pp. 39-67). México: UAM–Porrúa.

Piña, E. (2005). El Desarrollo Sustentable: Aportaciones de la escuela austriaca de economía. *Estudios Sociales*. 25, 142-161.

Sartori, G. Y Mazzoleni, G. (2003). *La Tierra explota. Superpoblación y desarrollo*. México:

Taurus.

Soria, V. (2007). Brasil y México frente a la Globalización y la integración regional. En A. Guillén (coord.). Economía y sociedad en América Latina: entre la Globalización, la regionalización y el cambio estructural. (pp. 139-173). México: UAM–Porrúa.

Suárez, E. (1998). Problemas ambientales y soluciones globales. En J. Aragonés (coord.). Psicología ambiental. (pp. 303-328). Madrid: Pirámide

Vidal, G. (2007). América latina y la inversión extranjera directa. En A. Guillén (coord.). Economía y sociedad en América Latina: entre la Globalización, la regionalización y el cambio estructural. (pp. 17-38). México: UAM–Porrúa.